

Pero no es el nosotros ético-histórico quien funda y constituye el sentido, sino que es el sentido primero y último (que al mismo tiempo es misterio, bien y realidad) quien es el principio y fundamento tanto de la comunicación como del nosotros ético-histórico en cuanto comunidad de comunicación y del posible acuerdo crítico entre los miembros de ella.

Por consiguiente, aunque aceptamos que después del “giro lingüístico” la forma reflexiva unificante es la reflexión sobre la comunicación, debemos con todo precisar que una tal reflexión (que podríamos llamar “analógica”), por ser reflexión *de la comunicación* no puede pretender ser ni una reducción trascendental ni una automediación dialéctica. De ahí que sea posible decir —*mutatis mutandis*— de la comunicación y del nosotros ético-histórico aquello que Ricoeur dice del símbolo y del Cogito: “el símbolo nos hace pensar que el Cogito está en el interior del ser y no a la inversa”³⁸.

por J. C. SCANNONE S.I. (San Miguel)

Más que ofrecer una ponencia voy a hacer algunas reflexiones breves acerca de la mediación propia del símbolo, utilizando para caracterizarlo la diferenciación semiótica entre las dimensiones semántica, pragmática y sintáctica. Tales reflexiones serán breves y concentradas, dejando su mayor explicitación para el diálogo posterior, que ellas desean provocar.

Como introducción sólo diré que la presente meditación acerca de la mediación simbólica y de su forma o estructura propia se ubica en la línea propuesta por P. Ricoeur acerca de una filosofía a partir del símbolo, ya que “el símbolo da que pensar”. Además, se sitúa dentro de un proyecto filosófico más vasto de un pensamiento especulativo que, sin dejar de serlo y, por ende, de pretender validez universal, sin embargo se enraíce en la sabiduría popular que expresan —y esconden— los símbolos¹.

1. La mediación simbólica

En todo símbolo en cuanto es tal acontece sentido. Pues bien, en el acontecer de la mediación de sentido propia del símbolo, es decir, en la mediación simbólica, se pueden distinguir tres aspectos o dimensiones de la misma: los aspectos semántico, pragmático y sintáctico, que corresponden, respectivamente, al *contenido*, al *sujeto* y a la *forma* de dicha mediación.

1.1. Dimensión semántica

En primer lugar se da la mediación propia del símbolo mismo en cuanto éste significa un *sentido de sentido* (P. Ricoeur), a saber, un

* Comunicación presentada por el autor en las II Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino, Buenos Aires, 11-13 de julio de 1985.

¹ Entre otros trabajos del autor cf. “Sabiduría, filosofía e inculturación. La contribución de la analogía a un filosofar desde la sabiduría popular latinoamericana”, *Stromata* 38 (1982), 317-327; “Religión del pueblo, sabiduría popular y filosofía inculturada”, *III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana - Ponencias*, Bogotá, 1984, 275-290; “Sabiduría popular y pensamiento especulativo”, en: J. C. Scannone (compilador), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*, Buenos Aires, 1984, 51-74; sobre Ricoeur, cf. “Simbolismo religioso y pensamiento filosófico según Paul Ricoeur” en: P. Ricoeur y otros, *Del existencialismo a la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, 1983, 53-63.

³⁸ Cf. P. Ricoeur, *Finitude et culpabilité II, La symbolique du mal*, Paris, 1960, pág. 331.

sentido segundo, simbólico, trascendente, que se da *en y a través* de un sentido primero, literal, inmanente. La epifanía o trasparencia del sentido simbólico en y a través del sentido primero, aunque en cierto modo lo “suspende” (*epoché*) a éste, no lo destruye, sino que lo presupone en una especie de unidad plural de ambos sentidos.

A esta primera dimensión de la mediación simbólica la podemos llamar *mediación semántica* o mediación del sentido o del *contenido* de la significación.

Antes de seguir adelante notemos una peculiaridad de la “forma” o estructura de la relación entre sentido primero y sentido segundo. Esa relación de trasparencia del primero al segundo o de epifanía de éste en aquél es una relación al mismo tiempo de unidad y distinción entre dos instancias positivas mediadas *no* por una simple negación diferenciante de uno y otro, o por una limitación de uno en o por el otro, o por una negación dialéctica de uno y otro, sino por una relación original y originaria de *alteridad en la unidad*. Arriba la llamamos: unidad plural, usando una expresión de P.-J. Labarrière; C. Cullen hablaría de identidad plural.

1.2. Dimensión pragmática

La segunda dimensión de la mediación simbólica es la dimensión *pragmática, práctica* o *ética*. Se trata de la dimensión propia del *sujeto* de la creación, uso o apropiación del símbolo: un nosotros o un yo en el seno de un nosotros, especialmente un nosotros-pueblo (participante de una misma cultura) o un nosotros-iglesia (en la comunión de una misma religión).

El símbolo acontece como símbolo solamente en su *uso* simbólico: si se lo usa mal, se transforma en ídolo. De ahí que si la actitud práctica del sujeto no es de apertura, éxodo y trascendencia ética, y en tanto no lo es, dicho sujeto no puede acoger ni comprender la epifanía del sentido de sentido, la cual no reduce el misterio, sino que lo supone y deja ser en su manifestación *como* misterio.

Toda actitud de autoabsolutización del sujeto o de absolutización de su correlato, lo transforma a éste *de símbolo en ídolo*. Por ello, para que la mediación semántica sea acertada, la mediación pragmática ha de ser recta, con la *rectitud ética* del movimiento práctico de apertura, trascendencia y acogida hacia lo trascendente y otro que se significa y que significa en y a través del símbolo.

También aquí, antes de proseguir nuestra consideración, reflexionemos acerca de la “forma” o estructura de la mediación pragmática. Así como en la semántica del símbolo hablábamos más arriba con Ricoeur de un sentido de sentido, en la pragmática propia del mismo podríamos hablar (usando una expresión de J. de Finance empleada en otro contexto) de “acto de acto”, y no de paso de la potencia al acto. Pues también en la mediación pragmática se da la *unidad en la distinción* de dos instancias positivas: el sujeto en acto, por un lado, y, por el otro, el acto de comunión del mismo con la alteridad y

trascendencia que se epifaniza en y más allá del símbolo. También aquí se da una mediación que no es mera diferenciación de uno y otro, ni limitación de uno por otro, ni una negación dialéctica de la negación, sino un *movimiento práctico de llamado ético y de trascendencia ética*, que implica distinción en la unidad o una negación meramente *alterativa* (entre uno y otro). Con E. Levinas se podría hablar de una “relación sin relación”, aunque —añadiríamos nosotros— en la unidad plural de los por ella relacionados, pero *no relativizados*: relación sin relativización.

1.3. Dimensión sintáctica

Precisamente en el movimiento de mediación semántica que puede darse gracias al movimiento de mediación pragmática del que hablamos, precisamente en ese movimiento *acontece el saber sapiencial* correlativo a la mediación simbólica, el cual, cuando es auténtico, es al mismo tiempo acertado, recto y verdadero. Para emplear la expresión de R. Kush: así acontece el *acierto fundante*, que —como lo dice Cullen— es simultáneamente lúdico, ético y lógico.

De ahí que sea posible explicitar la tercera dimensión, la dimensión *sintáctica*, de la mediación simbólica, es decir, su *forma* lógica. Esta corresponde a la estructura o ritmo que hemos analizado más arriba tanto en el caso de la mediación semántica del sentido de sentido, como en el de la mediación pragmática de acto de acto. Mejor dicho, esa forma lógica es la estructura misma que las estructura lógicamente a ambas *como mediación*.

Construyendo un paralelismo con expresiones anteriores (sentido de sentido, acto de acto) podríamos decir que esa forma lógica consiste en una *afirmación de afirmación*, es decir, en un movimiento lógico de eminencia. Ella consiste en una mediación o paso de una instancia positiva a otra más positiva (aunque más propiamente ese movimiento ascendente no sea sino la contrapartida de un movimiento inverso descendente), sin pasar por una negación que implique separación dualista, limitación (relación todo-parte) o negación dialéctica de la negación, sino solamente alteridad, distinción o negación alterativa en la unidad plural de un solo movimiento lógico. A éste lo podemos describir utilizando el ritmo triunitario de la *analogía* tomista: *afirmación, negación* (negación alterativa: en, a través y más allá), *eminencia*. Entonces, se trata también aquí de una unidad plural.

2. Del símbolo hacia el concepto

Con todo la forma lógica de la mediación simbólica no es la *analogía entis*, aunque quizás podríamos denominarla *analogía symboli*.

Pero, aunque la analogía del ser *no* se da en el elemento del símbolo, ni tampoco en el elemento pragmático del *éthos*, sino en el del *lógos* o concepto, con todo la mediación simbólica puede servirle a

éste de raíz y referencia, es decir, puede servir de raíz y referencia (imaginativa, histórica, cultural) para el movimiento *especulativo* de la analogía entis como *forma lógica* de la intelección, en el elemento del concepto, de la trascendencia (del otro, de la novedad histórica, del Misterio religioso) que se dice en y por el símbolo. Si es así, la analogía como modo especulativo de pensamiento sería la "forma" propia de una filosofía que, partiendo del símbolo, no rompe la fecunda tensión con él, sino que asumiendo la estructura de la mediación simbólica (en la triunidad de sus dimensiones semántica, pragmática y sintáctica), la traspone al ámbito especulativo del *lógos* filosófico.

Estas reflexiones dejan planteada la recompreensión de la *analogía entis* en su relación (de referencia y diferencia) con el símbolo y con la pragmática ética que posibilita y condiciona su autenticidad semántica. La consideración de la mediación simbólica abre el camino para repensar la mediación analógica.

ESPIRITU SAPIENCIAL Y RACIONALIDAD CIENTIFICA EN LA NUEVA FILOSOFIA DE LA CIENCIA *

por J. R. SEIBOLD S.J. (San Miguel)

1. — El objeto de esta comunicación es llamar la atención sobre la emergencia del tema "sapiencial" en una reciente obra de epistemología científica como es la de Harold I. Brown titulada "La nueva Filosofía de la ciencia"¹.
2. — Lo que llama la atención es que el tema "sapiencial" surge del mismo campo de donde antes se lo había excluido, y como una necesidad, que fue rompiendo diques en los que se había comprimido indebidamente a la racionalidad científica. Por eso es valioso este primer surgimiento. Y lo tomamos como una sugerente promesa, así lo creemos, de fructuosos desarrollos, en los que pueda llegarse a una más plena comprensión de la racionalidad humana, y en la que sean reconocidos por igual y en íntima vinculación el "espíritu sapiencial", propio de la herencia clásica, y la "racionalidad científica", propia de la herencia moderna.
3. — Este problema de conciliar "espíritu sapiencial" y "racionalidad científica" lo podríamos enunciar reformulando, en un sentido más amplio, lo que Habermas expresaba al sintetizar la problemática que vinculaba la filosofía práctica con la filosofía social moderna. Habermas lo expresaba así:

"Cómo asumir la herencia de la política clásica en cuanto a la posibilidad práctica de orientarse hacia soluciones correctas y justas en una situación determinada. sin que por otro lado se deba renunciar al rigor científico, que la filosofía social moderna, contrariamente a la filosofía práctica de los clásicos, requiere para sus conocimientos?"².

Nuestra formulación más general reza así:

"¿Cómo asumir la herencia del espíritu sapiencial que habita de variadas formas en nuestros pueblos y que nos permite orientarnos hacia soluciones correctas y justas en situaciones determi-

* Esta comunicación fue presentada en el marco de las II Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino realizadas en Buenos Aires del 11 al 13 de julio de 1985 y organizadas por la Fundación para el Estudio del pensamiento argentino e iberoamericano (F.E.P.A.I.).

¹ Harold I. Brown, "La nueva filosofía de la ciencia", Tecnos, Madrid, 1983.

² Jürgen Habermas, "Théorie et pratique", Tomo I, Payot, Paris, 1975, p. 74. La traducción castellana es nuestra.